

# Pulso digital: estudios y perspectivas sobre comunicación especializada

Coodinadores:  
Javier Sierra Sánchez  
Patricia Martín Matas

Mc  
Graw  
Hill

## **PULSO DIGITAL: ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS SOBRE COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA**

Coordinadores: Javier Sierra Sánchez y Patricia Martín Matas

ISBN-13 (impreso) 978-84-486-4378-2

ISBN-10 (impreso) 84-486-4378-X

ISBN-13 (ebook) 978-84-486-4379-9

ISBN-13 (VS) 978-84-486-4380-5

MHID 978-000-85-0537-0

Depósito legal: M-32901-2023



Publicado por McGraw Hill

Edificio Oasis, 1.ª planta

Basauri, 17

28023 Aravaca (Madrid, España)

Tel. +34 91 1803000

[www.mheducation.es](http://www.mheducation.es)

© 2023. Derechos exclusivos de McGraw Hill para manufactura y exportación. Este libro no puede ser re-exportado desde el país al que sea vendido por McGraw Hill.

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de McGraw Hill.

Directora de la Colección de Comunicación: Shella Liberal Ormaechea

Coordinación editorial: Cristina Sánchez Sainz-Trápaga

Dirección General Sur de Europa: Gonzalo Lafuente Villamor

Maquetación: José María Muntané

Arreglos de interior: ESTUDIO, C.B.

Diseño de cubierta: Javier Sierra Sánchez y José Mª Muntané

Arreglos de cubierta: Mar Nieto Novoa

Impresión: Liber Digital, S.L.

Impreso y encuadernado en ESPAÑA - Printed and bound in SPAIN

1234567890 – 23 24 25 26

Los nombres ficticios de compañías, productos, personas, personajes y/o datos que puedan haber sido aquí utilizados (en estudios de casos o ejemplos) no pretenden representar a ningún individuo, compañía, producto o situación de la realidad.



## **PULSO DIGITAL: ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS SOBRE COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA**

Coordinadores

Javier Sierra Sánchez y Patricia Martín Matas



**Madrid** • Milán • Londres • México D.F. • Sídney • Singapur • Taipéi • Shanghái  
Seúl • Beijing • Hong Kong • Kuala Lumpur • Bangkok • Nueva York • Chicago  
Dubuque • Los Ángeles • Columbus • Bogotá • Nueva Delhi • Toronto • Dubái

# Contenido

ANÁLISIS DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA METODOLOGÍA <i>LEARNING BY DOING</i> EN EDUCACIÓN SUPERIOR	
Noemí Martín García, Azucena García García, Lara González Díaz .....	9
THE NEED TO AVOID “PANIC AND STIGMATISATION”: PRESS COVERAGE OF THE FIRST MONKEYPOX OUTBREAK IN PORTUGAL	
Filipe Barrocas Lima, Pedro Marques Gomes.....	23
POQUITA FE, RELATOS DE LO NORMAL EN LA FICCIÓN TELEVISIVA	
Javier García López.....	37
EL POSTHUMOR COMO MOVIMIENTO CINEMATOGRAFICO EN ESPAÑA	
Alejandro Morala Girón .....	45
DAR VOZ A LOS PERIODISTAS. LA PRÁCTICA DE LA CRÍTICA MUSICAL EN PORTUGAL PERCIBIDA POR SUS PROTAGONISTAS	
Bruno Carrigo Reis .....	73
PORTUGUESE PRESS COVERAGE OF THE COVID-19 PANDEMIC: THE HERO OF THE VACCINATION PROCESS	
Pedro Marques Gomes .....	85
GÉNERO, VIOLENCIA Y ESPECTACULARIZACIÓN. UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA	
Evelina Zurita Márquez .....	95
“BE A PUBLIC HEALTH OFFICER”: HOW PORTUGAL’S DIRECTORATE-GENERAL OF HEALTH REACTED TO COVID-19 WITH MULTIMEDIA ASSETS ON INSTAGRAM	
Filipe Barrocas Lima .....	111
RESULTADOS DE MODELO DE FORMACIÓN EMPRESARIAL PARA LA PARTICIPACIÓN EN MACRORRUEDAS DE NEGOCIO CON ENFOQUE INTERNACIONAL: EXPERIENCIAS DE EMPRESARIOS COLOMBIANOS	
Cesar Giovanni Jiménez Bolívar .....	127
MORIR DE ÉXITO, EL FÚTBOL FEMENINO ESPAÑOL: ENFOQUE ANTROPOLÓGICO DE UNA TRAVESÍA EMERGENTE	
Evelina Zurita Márquez .....	139
NARRATIVAS TRANSMEDIA, MEMORIA E IDENTIDAD CORPORATIVA: PROYECTO TRANSMEDIA EN EL MARCO DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE LA UAO	
Ismael Cardozo Rivera, José Antonio Bedoya Velásquez.....	159

LA MODIFICACIÓN DE PERFILES EN FACEBOOK DURANTE LAS REIVINDICACIONES DEL ORGULLO LGBTIQ+ EN ESPAÑA		¿SE PUEDE ACERCAR LA INVESTIGACIÓN A LA SOCIEDAD USANDO REDES?	
Carlos Treviño Avellaneda .....	179	Sonia Martín Gómez, Ángel Bartolomé Muñoz de Luna .....	371
ANÁLISIS DE LAS NECESIDADES DE LAS PERSONAS CUIDADORAS DE FAMILIARES CON ALZHEIMER QUE SE PUEDEN CUBRIR CON LA TECNOLOGÍA		SPORTS AND LEADERSHIP COMMUNICATION: LESSONS FROM RUTH BEITIA	
Desirée Piromalli, Marc Suárez Calvet, Karine Fauria, María Sánchez Valle .....	197	Patricia Martín Matas .....	387
LA ENSEÑANZA DE LA COMUNICACIÓN INTERDISCIPLINAR. HITOS EPISTEMOLÓGICOS (1930-1960)		DE LA TRADICIÓN A LA INNOVACIÓN: ESTRATEGIAS DE MARKETING QUE IMPULSAN EL LUJO DEL FUTURO	
Gustavo León Duarte .....	211	Coral Cenizo Ruiz-Bravo .....	397
COMUNICACIÓN Y COMUNIDAD EN LOS JUGADORES DEL SLOW-PITCH		LA PUBLICIDAD EN LOS SUPLEMENTOS DOMINICALES: AUDIENCIAS E INVERSIÓN	
Enrique Rivera Guerrero .....	223	Noemí Martín García, Eglée Ortega Fernández, Inés Arraz Rodríguez .....	411
LOS PODCASTS DE VIDEOJUEGOS EN IVOOX. PRODUCCIÓN, TENDENCIAS Y CONTENIDOS DE UN PERIODISMO RADIOFÓNICO ESPECIALIZADO		LAS ASIGNATURAS DEL ÁREA DE NEGOCIOS EN COMUNICACIÓN Y EL MODELO DEL APRENDIZAJE BASADO EN PROBLEMAS	
Guillermo Paredes Otero .....	237	Francisco Jesús Ortiz Alvarado, Raquel Espinosa Castañeda .....	427
EL IMPACTO DE LOS INFLUENCERS DE VIAJES Y TURISMO EN INSTAGRAM		SPANISH UNIVERSITY AND CLIMATE CHANGE: KNOWLEDGE TRANSFER ON THE PUBLIC AGENDA	
Carmen Ruiz Viñals, Marta Gil Ibáñez, José Luis del Olmo Arriaga .....	257	Vanessa Roger Monzó, Fernando Castelló Sirvent .....	443
COMPETENCIA INVESTIGATIVA EN DOCENTES UNIVERSITARIOS DE LA COMUNICACIÓN. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DE SUS DIMENSIONES		EL REAL MADRID CLUB DE FÚTBOL EN LA INDUSTRIA DEL DEPORTE	
Gustavo León Duarte, Ilse León Lizárraga, Anna Uruchurtu Pestaño .....	271	Inés Martín de Santos .....	467
PERIODISMO CIUDADANO: PILAR DEL PERIODISMO ESPECIALIZADO EN COCHE ELÉCTRICO		EL IMPACTO DE LAS REDES SOCIALES EN LOS MUSEOS: EL MUSEO SALZILLO, COMUNICACIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA	
Asier Morán Fuertes .....	291	Mónica López Abellán, María Teresa Marín Torres .....	489
'CONEXIÓN CON LONDRES'. EL VALOR DEL CORRESPONSAL EN EL EXTRANJERO		LA DESCORTESÍA EN LOS COMENTARIOS DIGITALES DE LA PRENSA DEPORTIVA. EL TENIS, MUCHO MÁS QUE UN JUEGO	
Esther Cervera Barriga, Mario Alcudia Borreguero, Sara Selva Ortiz Medrano .....	313	David Sánchez Jiménez .....	509
CULTURAL JOURNALISM AND ITS JOURNALISTIC SUBSPECIALIZATIONS: A PROPOSAL FOR A CLASSIFICATION MODEL		ESTRATEGIAS USADAS POR EL MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE BOGOTÁ PARA DIFUNDIR LA EXPOSICIÓN "IDENTIDADES HÍBRIDAS" A TRAVÉS DE INSTAGRAM DURANTE 2020	
Jaime Lourenço .....	325	Claudia Marcela Arias Mejía .....	529
NUEVA GENERACIÓN DE RETOS PARA EUROPA		PRENSA ESPECIALIZADA EN MÓTOR: ¿EL FIN DE UNA ERA?	
María Bonilla Quijada, Juan Tugores Ques .....	339	Isabel García Casado, Gema Sánchez Muñoz .....	541
GLOBALIZACIÓN EN TIEMPOS DE POLICRISIS		LA REVOLUCIÓN DE LA COSMÉTICA EN TIKTOK: EL PAPEL DE LOS USUARIOS EN LA MARCA CHARLOTTE TILBURY	
Juan Tugores Ques, María Bonilla Quijada .....	351	Denisse López Guijarro, Ana Beriain Bañares, Swen Seebach .....	565
COBERTURA Y TRATAMIENTO INFORMATIVO DE LAS AUTOLESIONES EN LA PRENSA ESPAÑOLA			
Juan Francisco Torregrosa Carmona, José Gabriel Fernández Fernández .....	361		

## **GÉNERO, VIOLENCIA Y ESPECTACULARIZACIÓN. UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA**

**Evelina Zurita Márquez**  
Universidad de Málaga, Málaga, España

### **RESUMEN**

El análisis que presentamos forma parte de una investigación más amplia, desde la Antropología Social, centrada en la violencia de género.

La incursión en este problema social nos lleva a profundizar en cuestiones relacionadas con el sistema sexo-género y el papel de la comunicación, en sentido amplio, en este complejo problema.

La metodología utilizada ha sido cualitativa y las técnicas fundamentales, la observación, entrevistas en profundidad e historias de vida.

Los resultados son parte de esa investigación y problematizan el sistema sexo-género y el modo como estos quedan representados en medios de comunicación, así como en los ámbitos institucional y académico, cuando se aborda la violencia denominada de género.

Qué se visibiliza de los problemas configura su representación, su comprensión y la intervención sobre ellos. Uno de los déficits más acusados del abordaje del problema de la violencia en las parejas —la más visibilizada— es no prestar suficiente atención a causas estructurales, es decir, a las lógicas en las que se inscriben las relaciones sociales.

Una de nuestras conclusiones es que la forma en que se está utilizando el 'género' en el ámbito mediático sirve más a las relaciones de poder-dominación entre sexos y géneros que a ponerlas en cuestión.

### **PALABRAS CLAVE**

Sexo; género; esencia; espectáculo.

## 1. INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de la violencia de género, se suele identificar esta con la violencia que se produce en las parejas o exparejas heterosexuales y, específicamente, a la ejercida por varones hacia mujeres. Así se visibiliza en los medios de comunicación. Pero la violencia de género refiere un espectro mucho más amplio y requiere un acercamiento más complejo que la identificación de la violencia de género con este esquema simplista. Dicho esto, nos vamos a centrar en aquella, la más visibilizada en los medios y en otras instancias.

El problema de la violencia que se produce en el seno de la pareja no es un fenómeno nuevo, aunque sí lo es su consideración de problema social. Este problema es un fenómeno complejo que se presenta de forma enmarañada, velada y oculta. Los datos que se conocen son «las cifras negras» de la violencia pues solo dan cuenta de una parte mínima del problema. Por otro lado, los 'expertos' no logran explicarla, la sociedad no entiende qué pasa, no se explica que, tras décadas de intensificación legislativa, protocolos de intervención y mayor sensibilización social, persista e incluso aumente esta violencia, según los datos parciales disponibles. Nos centrarnos en el análisis de algunos aspectos de este problema desde la antropología social.

Una de las confusiones al uso cuando se aborda la cuestión de la violencia en el seno de las parejas es no distinguir descripción de hechos, análisis y reivindicación política. La explicación descriptiva está dirigida a cuestiones acerca de lo que hace inteligible este problema, sobre las condiciones de posibilidad de esta violencia, mientras que la explicación normativa intenta responder a preguntas referidas a qué relaciones serían aceptables y cuáles no. Evidentemente existe una relación inequívoca, pero cuando se superponen los planos sin conciencia ni explicitación, caemos en componendas que no hacen sino oscurecer, cuando no tapar, los orígenes del problema, sus causas múltiples y por supuesto, dificultar las líneas de intervención.

Abordar estas cuestiones desde una perspectiva no polarizada resulta hoy día dificultoso pues los discursos al uso están centrados en la identificación de sexo y género y bajo conceptos esclerotizados que, con frecuencia, obvian descubrimientos científicos (en cuanto a análisis de morfología o carta cromosómica y endocrinológica) y a las aportaciones del feminismo crítico.

Para acometer este problema hay que reconocer mecanismos estructurales que mantienen y fortalecen las representaciones, las relaciones entre los géneros, la violencia, así como los matices específicos de las diversas formas que adopta. No podemos pensar que problemas universales puedan tener abordajes, significaciones sociales y soluciones idénticas.

## 2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Los objetivos generales que nos propusimos fueron.

- 1) Comprender las violencias en general, y de género en particular, como un problema complejo.

- 2) Analizar mecanismos invisibles desde los que se articulan, proliferan y sostienen estas violencias.

Los objetivos específicos giran en torno a:

- 1) Comprender el papel de los medios de comunicación en la representación de la realidad y, en concreto, de este fenómeno de la violencia.
- 2) Acercarnos a la violencia en la pareja como un eje desde el que comprender mecanismos de la violencia de género.
- 3) Indagar en la representación de los sexos, los géneros y la violencia en los medios de comunicación y problematizar la incidencia de estas representaciones en formas de subordinación y dominio.

Como en cualquier indagación, necesitamos adaptar la metodología al objeto de estudio. Debemos tener en cuenta que se aborda un campo que en muchos de sus aspectos permanece invisible e incluso oculto. Por la naturaleza del objeto de estudio y por los objetivos de la investigación, la metodología es cualitativa. Nos interesa acceder a significados de los discursos, más que dar datos y distribución por sectores sociales o económicos, a los que atienden ya otros estudios.

La metodología seguida es de análisis interpretativo. El análisis no se circunscribe a la explicación. Creemos que este modo de abordaje es adecuado para hacernos cargo de elementos que no son visibles, pero que 'operan' socialmente. La ciencia social está dotada para hacer visibles aspectos poco evidentes pero que tienen un fuerte calado en la sociedad. Aspectos, por otro lado, que no soportan ser sometidos a representaciones positivistas.

El método fundamental sobre el que hemos basado la investigación ha sido el etnográfico, por ello, hemos usado como una de las técnicas de recogida de información la observación sistematizada y no sistematizada en contextos muy determinados: asociaciones, juzgados de violencia sobre la mujer y de lo penal, equipos especializados en violencia de género de policía y centro penitenciario.

No hemos descartado, además, la observación natural que se producía en cualquier momento de la vida cotidiana para atender a mecanismos y valores que rigen las relaciones interpersonales en el espacio afectivo; así como las opiniones que se vertían sobre el fenómeno que analizamos.

Durante los años del trabajo de campo hemos realizado observación sistematizada y no sistematizada en la calle, medios de comunicación (digitales, en papel y audiovisuales) y en lugar de trabajo sobre discursos, valores, comportamientos sobre las relaciones de pareja en las que está presente la violencia y en las que no lo está de modo patente.

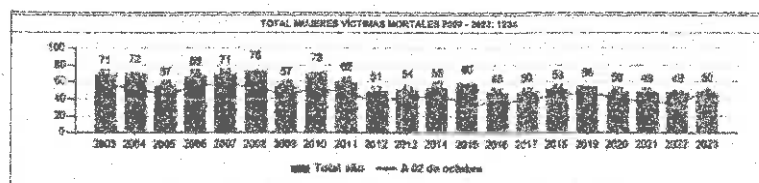
## 3. RESULTADOS

### 3.1. PREMINENCIA DE LAS CIFRAS

Desde principios de este siglo, se sistematizó la contabilización de casos de violencia en el seno de las parejas recogiendo datos de denuncias, sentencias y

mueres. A pesar del aumento del número de denuncias de casos de maltrato, la violencia en el seno de las parejas sigue formando parte de las «cifras negras de la criminalidad»; es decir, hay un desajuste entre las situaciones de violencia que se viven en las parejas y las muertes y denuncias que se presentan.

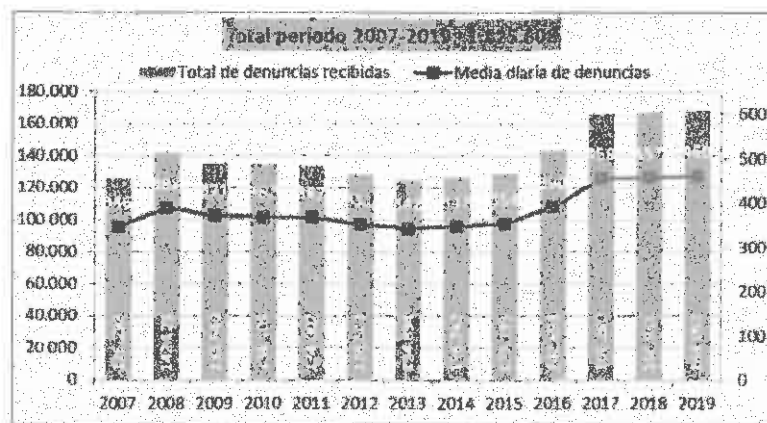
Figura 1. Víctimas mortales en España por violencia género (2003-2023)



Fuente: Ministerio de Igualdad. Víctimas mortales 2003-2023.

Seguramente, pocas personas desconocerán casos presentes o pretéritos de este problema, más o menos graves de familiares, amigos, vecinos, conocidos, cuando no en carne propia. Por otro lado, se presentan como diáfanos las causas de este fenómeno y, a pesar de los esfuerzos institucionales y privados por su estudio, queda un camino largo por recorrer, por explorar los mecanismos sobre los que se asienta y por elegir la intervención más adecuada.

Figura 2. Denuncias por violencia de género.



Fuente: Ministerio de Igualdad: «XV Informe anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer. Resumen ejecutivo», Ministerio de Igualdad. Víctimas mortales 2003-2023, p. 2.

En los abordajes y representaciones al uso en medios de comunicación y en otras instancias sobre este problema, se confunde la violencia en las parejas y las «cifras de la violencia»; se prioriza la violencia física y se estandarizan los modelos de género masculinos y femeninos como si se trataran de productos acabados que la sociedad elabora al margen de la organización social, económica y política (y a los que se nos adscribe naturalmente a hombres y mujeres de forma irrevocable desde la genitalidad). Por otra parte, se considera que la agresión desembocará antes o

después irremediablemente en un proceso de dominio violento y destructivo. Por ello, abocan a identificar la violencia con dominio aplicando la fuerza bruta, como dominio desde el ejercicio de la coacción y coerción y que solo es patrimonio de una parte de la sociedad.

### 3.2. DE LA REPRESENTACIÓN DEL GÉNERO

La acción de nombrar tiene efecto ontológico, es decir, fija 'como' realidad y 'en' la realidad. Así, conceptos como 'género', concepto relacional, categoría analítica, suele ser ontologizado y esto atenta contra su propia naturaleza relacional y contextual.

En nuestro trabajo etnográfico, hemos encontrado frecuentemente la sustitución de sexo por género o su utilización como sinónimos. Esta identificación y sustitución de 'sexo' por género, realizada tanto en el ámbito mediático, institucional, como en el académico y en la calle, tiene varios efectos: anula el marco teórico que proporcionaba el concepto de 'género' formulado por los feminismos críticos y niega la existencia de diversidades sexuales y de género, al inscribirse en un marco binario heterosexual.

Se confunde 'género', categoría analítica que refiere aspectos socio-histórico-psíquicos, con hombres y mujeres de carne y hueso. Pero, además, se obvia que el 'sexo' también es un constructo socio-histórico-económico y no un hecho de naturaleza.

En vez de considerar que el género adopta dos valores, masculino y femenino, y que son independientes (ya establecer dos y solo dos, remite a un modelo epistémico y social binario heterosexual que no responde a la diversidad real), abogamos por una concepción relacional, es decir, que lo relevante en este problema que nos ocupa no son tanto los géneros como las relaciones que se establecen entre ellos. Sería necesario, entonces, referir un género a otro para entender cualquier aspecto de alguno de ellos.

En la crítica al sexismo dominante, se ha venido cuestionando la importancia de las diferencias sexuales y que se utilicen estas diferencias para justificar la situación de las mujeres. Pero este cuestionamiento sigue estando en el marco conceptual varón/mujer, como si estos fueran anteriores a las condiciones sociales que los han originado y que han generado la desigualdad entre masculino/femenino. No se pone en cuestión esta categorización ni se analiza. Es indiscutible que las condiciones de producción de la existencia tienen un peso incuestionable en la construcción de esas categorías y que un cambio de aquellas generará una transformación en estas.

Detrás hay un fuerte determinismo que concibe a 'hombres' y 'mujeres' como esencias naturales o condicionamientos culturales por los que los sujetos estamos determinados en tanto varones y mujeres. Y todo ello sin cuestionar la relación que tiene esta representación con la estructural división sexual del trabajo.

La asimetría de los sexos y los géneros es construida por el sistema económico, social, político y simbólico. Este sistema lo que hace, desde sus intentos de combatir la violencia, es administrarla, estableciendo qué es violencia y qué no, quién ejerce

violencia y quién no por el “hecho” de ser hombre o mujer, qué violencias deben ser aceptadas y cuáles no, etc., no ir contra ella, pues se oculta que la violencia es uno de los cimientos de estas sociedades estructuradas desde la desigualdad, la explotación y, como consecuencia de ella, desde el dominio y la desigualdad.

Desde los medios de comunicación y otras instancias, se está produciendo una representación de la realidad que, si atendemos a sus discursos, lejos de su pretensión de combatir la desigualdad, sirven a las relaciones de poder-dominación entre los sexos en nuestras sociedades.

Utilizar ‘género’ y ‘sexo’ como entidades ontológicas, fijas, estables, tal como aparece en los discursos oficialistas y en el propio vocabulario que se crea para construir la realidad de la que nos ocupamos no lleva sino a callejones epistemológicos, a teorías fundadas en categorías construidas a tenor de un sistema que necesita la jerarquía de la bipolaridad de los sexos y de los géneros para reproducir y legitimar su lógica.

Esta consideración monolítica del género como categoría biológica y sociológica trae consecuencias de atolladeros muy difíciles desde los que salir, como estamos viendo en la actual aplicación de la Ley Integral contra la violencia de género, en las prácticas con mujeres y varones, personas no binarias, transexuales, transgénero, etc.

El género ha sido una categoría tematizada y cuestionada desde la antropología feminista para poner sobre la mesa de debate no solo las desigualdades entre hombres y mujeres y su jerarquización, sino todo un sistema social neoliberal y patriarcal (ambos se retroalimentan y legitiman).

Esencializar y naturalizar comportamientos como masculinos/femeninos, identificándolos unilateralmente con varones/mujeres, es algo equívoco que, con frecuencia, conduce a bloqueos importantes y que obstaculiza poder explicar de forma inteligible problemas y situaciones. Y debemos pensar también que este modo de proceder sustenta un modelo social binario, heterosexual y patriarcal. La diferencia entre los géneros se ha construido como efecto de la desigualdad, pero no es que esa diferenciación haya generado desigualdad, sino que la desigualdad ha generado la diferencia entre los géneros.

A modo ilustrativo de cómo funcionan estas representaciones de género y sexo, traemos a colación una de las noticias que abre la prensa y los programas de televisión el 8 de agosto de 2023. Un preso que entra en prisión como persona transexual y se le asigna al módulo de mujeres, deja embarazada a una de las presas. El cuestionamiento mediático y político que se produce es mayúsculo.

¿Por qué este cuestionamiento? Se insiste en los programas en que la ley tiene desajustes importantes pues se considera inadmisibles que puedan darse situaciones de este tipo. Sigue estableciéndose una correlación entre género, sexo y sexualidad. Se considera inconcebible que una «mujer» mantenga relaciones con otra «mujer» y que quede embarazada. Hay incluso cierta moralina sobre que las prisiones no pueden permitir que relaciones sexuales tengan lugar entre personas internas si estas pueden conducir a embarazos.

Uno de los tertulianos, Francisco Marhuenda, el 8 de agosto en el programa de TV Espejo público, cuestionaba la autodeterminación de género-sexo y, concretamente, este caso de mujer transexual en el módulo de mujeres y decía: «Me parece escandaloso. Algunos, pensarán, “si consigo entrar en el módulo de mujeres, al menos, allí, me tratarán bien”».

Existe todo un marco epistémico con implicaciones sociales, económicas y simbólicas. En el discurso de este tertuliano late todo un constructo habitado por representaciones y conceptos de qué es ser mujer y varón, la reproducción, la familia, incluso sobre la punitividad (no solo como privación de libertad sino también privación de todo lo que puede vincular, humanizar a los sujetos): ciertas comodidades, relaciones entre sexos y sexuales, así como representaciones sobre el cuidado y la división sexual del trabajo.

## 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

### 4.1. EL EJE ESTRUCTURAL DE LA VIOLENCIA

El calificativo de ‘estructural’ se hace coincidir con frecuencia, prolongación en el tiempo o dominio completo del otro, pero en ningún momento como aquello que la propia estructura social y la lógica de las relaciones genera. De ahí que los análisis se sitúen en un más acá del cuestionamiento de la propia estructura social y de la necesidad de su transformación. Solo es una cuestión, entonces, de una problemática individual que hay que afrontar con intervenciones desde el sistema educativo, programas de reeducación, rehabilitación, atención terapéutica y asistencial y nunca desde un cuestionamiento de lógicas de relación que sustentan el sistema económico, social y político.

La antropóloga Rita Segato señala esto mismo cuando incide que ya no es suficiente hablar de la desigualdad cuando se abordan trasfondos estructurales de las relaciones; es necesario tener muy presente también la «dueñidad» del mundo. «El mundo de hoy es un mundo de dueños (...), el espacio común ha desaparecido prácticamente, es avasallado, rapiñado y engolfado a diario por este patrón de ‘conquistualidad’» (Segato, 2023: 43).

Para nosotros, ‘estructural’ tiene más que ver con una lógica de relación social presente no solo en el ámbito de la pareja, sino en el conjunto de ámbitos de interrelación social en contextos socioeconómicos determinados. Además, desde aquella formulación, se considera que este tipo de violencia (no la circunstancial) es exclusiva y patrimonio de los varones. Frente a este análisis, hay otros también desde el campo de la psicología y de la psiquiatría, como los de Hirigoyen (2006), que relacionan este tipo de comportamientos con el modo como están organizadas en nuestras sociedades las relaciones de pareja y su función en el orden macrosocial. Para nosotros, estos modos de organización son un reflejo de los modelos de interrelación social, que son resultado del sistema económico y social que los genera. Sin estos análisis más amplios perdemos la referencia fundamental para la comprensión necesaria previa a la intervención sobre este fenómeno.

violencia y quién no por el “hecho” de ser hombre o mujer, qué violencias deben ser aceptadas y cuáles no, etc., no ir contra ella, pues se oculta que la violencia es uno de los cimientos de estas sociedades estructuradas desde la desigualdad, la explotación y, como consecuencia de ella, desde el dominio y la desigualdad.

Desde los medios de comunicación y otras instancias, se está produciendo una representación de la realidad que, si atendemos a sus discursos, lejos de su pretensión de combatir la desigualdad, sirven a las relaciones de poder-dominación entre los sexos en nuestras sociedades.

Utilizar ‘género’ y ‘sexo’ como entidades ontológicas, fijas, estables, tal como aparece en los discursos oficialistas y en el propio vocabulario que se crea para construir la realidad de la que nos ocupamos no lleva sino a callejones epistemológicos, a teorías fundadas en categorías construidas a tenor de un sistema que necesita la jerarquía de la bipolaridad de los sexos y de los géneros para reproducir y legitimar su lógica.

Esta consideración monolítica del género como categoría biológica y sociológica trae consecuencias de atolladeros muy difíciles desde los que salir, como estamos viendo en la actual aplicación de la Ley integral contra la violencia de género, en las prácticas con mujeres y varones, personas no binarias, transexuales, transgénero, etc.

El género ha sido una categoría tematizada y cuestionada desde la antropología feminista para poner sobre la mesa de debate no solo las desigualdades entre hombres y mujeres y su jerarquización, sino todo un sistema social neoliberal y patriarcal (ambos se retroalimentan y legitiman).

Esencializar y naturalizar comportamientos como masculinos/femeninos, identificándolos unilateralmente con varones/mujeres, es algo equívoco que, con frecuencia, conduce a bloqueos importantes y que obstaculiza poder explicar de forma inteligible problemas y situaciones. Y debemos pensar también que este modo de proceder sustenta un modelo social binario, heterosexual y patriarcal. La diferencia entre los géneros se ha construido como efecto de la desigualdad, pero no es que esa diferenciación haya generado desigualdad, sino que la desigualdad ha generado la diferencia entre los géneros.

A modo ilustrativo de cómo funcionan estas representaciones de género y sexo, traemos a colación una de las noticias que abre la prensa y los programas de televisión el 8 de agosto de 2023. Un preso que entra en prisión como persona transexual y se le asigna al módulo de mujeres, deja embarazada a una de las presas. El cuestionamiento mediático y político que se produce es mayúsculo.

¿Por qué este cuestionamiento? Se insiste en los programas en que la ley tiene desajustes importantes pues se considera inadmisibles que puedan darse situaciones de este tipo. Sigue estableciéndose una correlación entre género, sexo y sexualidad. Se considera inconcebible que una «mujer» mantenga relaciones con otra «mujer» y que quede embarazada. Hay incluso cierta moralina sobre que las prisiones no pueden permitir que relaciones sexuales tengan lugar entre personas internas si estas pueden conducir a embarazos.

Uno de los tertulianos, Francisco Marhuenda, el 8 de agosto en el programa de TV Espejo público, cuestionaba la autodeterminación de género-sexo y, concretamente, este caso de mujer transexual en el módulo de mujeres y decía: «Me parece escandaloso. Algunos, pensarán, “si consigo entrar en el módulo de mujeres, al menos, allí, me tratarán bien”».

Existe todo un marco epistémico con implicaciones sociales, económicas y simbólicas. En el discurso de este tertuliano late todo un constructo habitado por representaciones y conceptos de qué es ser mujer y varón, la reproducción, la familia, incluso sobre la punitividad (no solo como privación de libertad sino también privación de todo lo que puede vincular, humanizar a los sujetos): ciertas comodidades, relaciones entre sexos y sexuales, así como representaciones sobre el cuidado y la división sexual del trabajo.

## 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

### 4.1. EL EJE ESTRUCTURAL DE LA VIOLENCIA

El calificativo de ‘estructural’ se hace coincidir con frecuencia, prolongación en el tiempo o dominio completo del otro, pero en ningún momento como aquello que la propia estructura social y la lógica de las relaciones genera. De ahí que los análisis se sitúen en un más acá del cuestionamiento de la propia estructura social y de la necesidad de su transformación. Solo es una cuestión, entonces, de una problemática individual que hay que afrontar con intervenciones desde el sistema educativo, programas de reeducación, rehabilitación, atención terapéutica y asistencial y nunca desde un cuestionamiento de lógicas de relación que sustentan el sistema económico, social y político.

La antropóloga Rita Segato señala esto mismo cuando incide que ya no es suficiente hablar de la desigualdad cuando se abordan trasfondos estructurales de las relaciones; es necesario tener muy presente también la «dueñidad» del mundo. «El mundo de hoy es un mundo de dueños (...), el espacio común ha desaparecido prácticamente, es avasallado, rapiñado y engolfado a diario por este patrón de ‘conquistualidad’» (Segato, 2023: 43).

Para nosotros, ‘estructural’ tiene más que ver con una lógica de relación social presente no solo en el ámbito de la pareja, sino en el conjunto de ámbitos de interrelación social en contextos socioeconómicos determinados. Además, desde aquella formulación, se considera que este tipo de violencia (no la circunstancial) es exclusiva y patrimonio de los varones. Frente a este análisis, hay otros también desde el campo de la psicología y de la psiquiatría, como los de Hirigoyen (2006), que relacionan este tipo de comportamientos con el modo como están organizadas en nuestras sociedades las relaciones de pareja y su función en el orden macrosocial. Para nosotros, estos modos de organización son un reflejo de los modelos de interrelación social, que son resultado del sistema económico y social que los genera. Sin estos análisis más amplios perdemos la referencia fundamental para la comprensión necesaria previa a la intervención sobre este fenómeno.

El estilo de vida de nuestras sociedades modernas está fundado en el consumo de mercancías<sup>1</sup>, y no nos referimos solo a consumo de bienes materiales. Este modo de estar en el mundo supone la existencia de un universo abierto y un progreso infinito. En este universo que se abre al individuo consumista no solo en cuanto a la posibilidad de acceder a un ilimitado número de bienes, sino también de relaciones, experiencias y representaciones en el que el objetivo ya no es la satisfacción del deseo, sino el deseo mismo, la escasez subyace en todas las correlaciones de 'necesidades' y medios en un universo abierto en el que siempre hay más y por tanto la insatisfacción es permanente.

Frente al 'nosotros' que instituía la unidad de producción familiar precapitalista y la lógica de la convivialidad en la que se fundan los valores de orden, la unidad de consumo instituye a 'yoes' individuales compitiendo en un proceso infinito.

Esto quiere decir que cuanto menor control material se tiene sobre el mundo, más se reconoce la necesidad de los vínculos con los demás miembros del grupo para poder general la sensación de control y capacidad de supervivencia en él.

El problema reside en que a medida que fue incrementándose el control tecnológico —proceso indisociable de la multiplicación de funciones y la especialización del trabajo—, se fue negando esa necesidad, hasta que en el siglo XVII se identificó el concepto de persona con el de individuo (...). Pues bien, entender cómo pudo construirse esta fantasía sin quedar en evidencia su artificio significa, en mi opinión, entender las claves de la inconsistencia profunda, la fantasía en que se encuentra el discurso que sostiene nuestro orden social. (Hernando, 2012: 34-36).

El régimen de la escasez<sup>2</sup>, que instituye la insatisfacción permanente como su propio motor, en ese universo abierto e infinito, impone una lucha sin tregua en la que la mujer siempre es el segundo sexo. En el marco donde se pierde y se gana, las mujeres siempre pierden (Illich, 1990: 199), puesto que el poder entendido como dominio es siempre un poder masculino, aun cuando sea ostentado por mujeres. El poder 'siempre masculino' (García Calvo, 1999) utiliza todas las argucias para reproducirse, incluso la argucia de hacer creer a las mujeres que pueden alcanzarlo, con tal de legitimarse.

Illich (1990) planteaba que la sociedad industrial crea dos mitos: el de la genealogía sexual (sexo económico) de la sociedad y el del tránsito a una igualdad cada vez más creciente entre hombres y mujeres. Sin embargo, finalmente, esto se convierte solo en una igualdad formal pregonada como igualdad real. Ni que decir tiene que, si esta fuera factible de hecho, sería a condición de la abolición del poder mismo, pues desde el poder nunca hay igualdad, el poder siempre exige desigualdad, el poder siempre es usurpación (Segato, 2023).

El desarrollo de la modernidad y sus categorías de sujeto, de razón y la especialización, traen la conversión de las mujeres también en «individuo», al construir las como «sexo

1 Entendiendo por esta todo lo que es convertible en 'rentable', en 'dinero' no solo físico sino en su representación abstracta (García Calvo, 1993: 73-86).

2 Definido por Illich (1990: 26) como el campo en el que las leyes de la economía relacionan sujetos posesivos, instituciones y mercancías en un entorno en el que los ámbitos de comunidad son transformados en mero recursos privados y públicos y esto sucede cuando el dinero se convierte en un medio de intercambio escaso.

económico». Los varones inscritos en el modelo masculino se sienten perdidos y las mujeres viven esta situación también conflictivamente, al debatirse entre la identidad relacional en la que siguen siendo socializadas, una identidad de género con anclajes en modelos tradicionales (fundados en el afecto incondicional, actitud de servicio a los otros, guardadora de los valores y de la armonía familiar, intensa generosidad...) y la identidad individualizada propia de las estructuras modernas (Hernando, 2000: 122).

El modelo de 'las mujeres', como depósito emocional en el que podía aligerarse el peso y la angustia de la individuación para los varones y la necesidad creada en ellas para satisfacer estas necesidades emocionales<sup>3</sup>, ha entrado hoy en crisis. Y ello por iniciar las mujeres procesos de individualización, presionadas, por un lado, por el empuje del proyecto de liberación fundado en el individuo unisex (Illich, 1990) y, por otro, por la exigencia de la complejidad socioeconómica que la modernidad planteó.

La construcción social de la realidad muestra varones que se sienten perdidos al no encontrar ya esa provisión incondicional de afectos de un modo tan espontáneo y seguro como el que garantizaba el modelo femenino relacional. Pero también 'las mujeres' entran en conflicto porque se debaten entre la 'identidad relacional', la identidad de género que el modelo femenino proporcionaba y la identidad individualizada como sujetos constituidos desde la lógica del «individuo» (Hernando, 2000: 119-120), que instaura la modernidad y cuyo modelo hegemónico para mujeres y varones es el masculino.

Existe la representación en el imaginario colectivo, no solo 'lego' sino también 'docto' es que lo emocional, lo sexual, las relaciones interpersonales, se fundan en una especie de magma originario en el ser humano, que se sitúa al margen de factores estructurales, económicos, sociales, políticos, ideológicos e, incluso, simbólicos.

Nuestra tesis, al hilo de sociólogas y antropólogas feministas como Illouz (2012, 2020), Segato (2018, 2023) e Izquierdo (1998, 2020) —que nadan en aguas diferentes—, encontramos en ellas un hilo conductor común, que la estructura no solo afecta al ámbito que la modernidad y el capitalismo construyó como 'público', sino también a lo que construyó como 'privado', e incluso lo que instituyó como 'lo íntimo'.

Illouz afirma rotundamente que las emociones, siendo un elemento psicológico, es aún más un elemento social y cultural. Son significados culturales y relaciones sociales que están muy fusionados. Muchas veces, se considera que las emociones, los sentimientos, lo sexual, etc., son aspectos irreflexivos interiorizados, pero no los son porque no estén cargados suficientemente de cultura y sociedad, sino, precisamente, porque contienen demasiado de ambas (Illouz, 2006: 16). «La jerarquía social que producen las divisiones de género contiene divisiones emocionales implícitas, sin las cuales hombres y mujeres no reproducirían sus roles

3 Donde ellas encontraban su destino y su sentido: necesidad de aprobación, subordinación expresa y simbólica del deseo de los otros; y recibir de ello la gratificación.

e identidades. Esas jerarquías, a su vez, producen jerarquías emocionales» (Illouz, 2006: 17) que organizan implícitamente las disposiciones sociales y morales.

Según Illouz, cuando se toman en consideración las emociones como uno de los protagonistas de la historia del capitalismo y la modernidad, la separación de la esfera privada (cargada de emocionalidad) se comienza a disolver.

El siglo XX promocionó que hombres y mujeres de clase media centrasen su vida emocional (en el trabajo, en la familia) poniendo al yo como eje de sí mismo y de las relaciones con los demás.

Es necesario el análisis del poder que dé cuenta de la estructura relacional en la que se constituyen las relaciones de dependencia. Hablar de valores categorizados como machistas explicitando los propios de superioridad del varón, sin analizar el papel que esos valores tienen en la organización y estructura social, facilita que se los interprete como que los valores están asociados al individuo y que es la voluntad de este la que interviene en su manejo.

#### 4.2. HEGEMONÍA DE 'LO MASCULINO'

Se constata que en las sociedades en las que vivimos los espacios, la posición social y económica, estatus políticos, son jerárquicos y que los más estimados son los considerados 'masculinos' según los indicadores para el éxito, el desarrollo y la felicidad. Más que categorizaciones que nuevamente lo recalquen, debemos indagar en cómo se posibilitan tales jerarquizaciones al hilo de otras, cómo se sucumbe desde las distintas estrategias a ellas, cómo abordar la violencia de la que nos ocupamos desde parámetros más abarcativos y que permitan mostrar la diversidad y contradicciones de la realidad social y, finalmente, los multifactores que inciden en el mantenimiento y en la proliferación de este fenómeno.

En esta indagación no podemos abordar estos multifactores, pero sí al menos cuestionar la simplificación de la mayoría de los abordajes que hemos encontrado. Una de las críticas que debemos hacer a los que administran esta contestación es acerca de cómo institucional y mediáticamente se transmite que la violencia contra las mujeres se produce por el hecho de ser mujer. Aquí hay al menos dos equívocos:

- 1) Considerar que ser mujer es un hecho universal esencial, indubitable y es la interpretación universal de qué es ser mujer.
- 2) Obviar y, por tanto, oscurecer elementos del «problema» que son fundamentales para entenderlo: que la violencia tiene una raíz en factores sociales, no solo sexuales o de género. Se obvian los elementos económicos, de organización social, representaciones culturales no solo de qué es ser mujer y hombre en las diferentes culturas, sino la pareja, familia, distintos tipos de familia, el matrimonio, el papel de los hijos, así como cambios sociohistóricos que favorecen o explican determinados síntomas como la violencia contra las mujeres.

El sistema teje sus propias estrategias para reproducirse. Una de las estrategias es reforzar la contraposición binaria, efecto de los desequilibrios que el propio sistema patriarcal produce, ya sea

- a) pensando hombre/mujer como realidades esencializadas, como 'hechos de naturaleza o cultura', pero entidades homogéneas, dadas y cerradas;
- b) concibiendo la realidad social toda bajo el binarismo;
- c) considerando, bajo esa lógica, que el objetivo de una sociedad más justa e igualitaria se alcanzará cuando las mujeres alcancen el objetivo de la modernidad de alzarse como 'individuo' con las atribuciones y derechos que en estas sociedades se ha configurado como 'lo masculino';
- d) confiando en el 'progreso' irremediable de la historia en pos de una 'habilitación masculina' de las mujeres;
- e) infantilizando a las mujeres: magnificando las capacidades y poderes dominantes (de los varones, dotándolos de habilidades, estrategias, de una razón común, por ser varones, que los hacen incontestables) y minimizando los de los dominados (de las mujeres, quedando relegadas a ese espacio psíquico de la afectividad, el cuidado, la reproducción de los lazos sociales e incluso asociada a la emoción y sentimientos que las situaba tradicionalmente más cercanas a la naturaleza); se magnifican las capacidades y poderes de los dominantes y se minimizan los de los dominados, pero no es ni una cosa ni la otra. Hay que suponer que son factores sociales los que los favorecen y no factores individuales;

Partiendo de que la dominación no es exclusiva de varones, el modelo hegemónico sí es el masculino, independientemente de que quien ejerce la dominación sean varones o mujeres; por otro lado, es preciso no olvidar las consecuencias que los 'dominantes' sufren de su propia 'dominación' (Segato, 2018), es decir, «el esfuerzo desesperado y bastante patético que todo hombre debe realizar, en su triunfante inconsciencia, para conformarse a la representación dominante del hombre» (Bourdieu y Wacquant, 1995: 124).

La reivindicación de la igualdad de las mujeres toma como referencia al hombre en las actuales condiciones históricas, pero cuando esta reivindicación no va acompañada de otros elementos y al considerar al hombre como universal humano, se hace compatible con otras formas de desigualdad, a la vez que pide un imposible. Pues es imposible conseguir los derechos y posiciones de quien los tiene precisamente gracias a la desigualdad. Quizá el objetivo sea más bien la destrucción de las condiciones estructurales que hacen posible dicotomías y aspiraciones individualizadas de igualdad y libertad desconectadas de las estructuras sociales que las hacen posible, las mantienen y las reproducen (Izquierdo, 2020; Segato, 2018).

En los discursos críticos sobre la situación social de las mujeres y sus relaciones con los hombres se suele señalar a la mujer como objeto del sexismo, de la desigualdad, de la discriminación y al hombre como sujeto que ejerce dominio, explota y hace daño a las mujeres. Se estima que el Estado, dominado por la lógica hegemónica masculina (Connell, 2000), debe intervenir para corregir esta situación. Curiosamente, lo que se presenta como la causa del mal es también de lo que se espera el remedio de este. Estos discursos están sometidos a la lógica de

consideración de sujeto/objeto en una disección ficticia que vela los mecanismos del sexismo y ahoga los análisis al uso.

Si bien teóricamente la masculinidad y feminidad se acepta que son dos categorías relacionales, se tiende a considerar de modo segmentado la situación de los hombres y las mujeres, cuando la perspectiva de género señala precisamente esta dimensión relacional. Por otro lado, cuando se aborda la masculinidad y feminidad se tiende a poner mucha atención en los aspectos emocionales y subjetivos y se presta poca atención a los económicos y sociales que las constituyen. Pero no podemos olvidar que las categorías hombre y mujer son construcciones del sexismo, no son hechos de naturaleza, sino resultado cambiante, social, cultural e históricamente fruto de un sistema de relaciones (Izquierdo, 2020). Es decir, 'hombre' o 'mujer' son relatos y los relatos no buscan tanto la verdad como la identidad. Preciado, en su libro *El monstruo que os habla*, expone su experiencia de transición de un sexo a otro, cómo descubre que la binariedad es un relato que, en absoluto, responde a la experiencia.

*Cuando empecé este proceso de transición, tardé un tiempo en entender los códigos de la masculinidad dominante. Pero, aunque les parezca mentira, nada me resultó tan difícil como acostumbrarme al hedor y la suciedad de los baños de hombres (...). Mientras las mujeres entraban en los baños para rehacer su mascarada heterosexual, los hombres iban allí para olvidarse de su heterosexualidad por un momento y afirmar un escondido goce de estar solos, sin esos extraños alter ego que eran las mujeres y de los que se acompañaban después socialmente para ejercer una función reproductiva heteroconsensual. A través de esta y otras experiencias, las cosas empezaron a parecerme menos binarias aún de lo que habría podido imaginar cuando todavía ocupaba la posición política de mujer, más complejas y multiformes. Detrás de las máscaras de la feminidad y de la masculinidad dominantes, detrás de la heterosexualidad normativa se ocultaban múltiples formas de resistencia y de desviación. (Preciado, 2020: 37-38).*

Ahora bien, la identidad, como dice Preciado, es asunto de los subalternos. La alteridad, que es desde donde se construye la identidad, es lo que se enfrenta a lo universal. Aquí está uno de los quid: el patriarcado instituye «lo masculino» (que no necesariamente a los varones) como lo universal. De ahí, que la paridad (siendo deseable y necesaria por derecho), no venga a disolver el patriarcado, pues aún en situaciones de paridad, este sigue perviviendo desde el momento que «lo masculino» es hegemónico (abrazado por hombres y mujeres).

La lucha antipatriarcal «es una lucha antisistémica porque las luchas de las mujeres no son contra los hombres, sino contra un orden político fundacional que sostiene todo el edificio de las desigualdades y extracciones de plusvalía: el patriarcado» (Segato, 2023:12).

Encontramos que las instancias que intervienen en el problema del que nos venimos ocupando construyen un relato de verdad, en el que aparece una y otra vez la 'verificación', como si fuera un relato de identidad, es decir, siguiendo el mismo proceso que los relatos de identidad: la mujer por ser mujer tiene tales y tales características, actitudes, sentimientos, vulnerabilidades, e igualmente el hombre.

En estos relatos no queda lugar para la contradicción, los claroscuros, la dualidad, para la ambivalencia.

### 4.3. ESPECTACULARIZACIÓN DE LA VIOLENCIA «DE GÉNERO»

Las lógicas del espectáculo fragmentan y simplifican la realidad para promover emociones que enganchen la atención, para convertir la realidad compleja en algo más manejable y posibilitar la rentabilización: económica, electoral, moral, social.

En las brechas entre hombres y mujeres quedan, con frecuencia, factores invisibilizados o minimizados en la espectacularización del fenómeno. Nos referimos a lo que científicas sociales como Eva Illouz ha denominado el 'capital sexual' (Illouz, 2020) o al papel de las emociones en el capitalismo moderno (Illouz, 2012). El amor es para esta socióloga como un microcosmos privilegiado en el que bucear y poder explicar a partir de él, procesos de modernidad. Por ejemplo, alrededor del amor se han constituido dos grandes revoluciones culturales en el siglo XX: apuntalar el proceso de individuación que se inició en los siglos XVII-XVIII en Occidente y la intensificación de la emocionalidad en la vida común e individual y el papel de modelos económicos en la configuración del yo y de sus emociones (Illouz, 2012).

La lógica espectacular, como afirmaba Guy Debord, «es la afirmación de la apariencia (...), es lo contrario del diálogo» (Debord, 2003: 40-43). El espectáculo oculta la complejidad de la realidad, solo visibiliza lo cuantificable, niega la realidad no espectacularizable y homogeneiza la diversidad (si acaso, la presenta como exotismo).

Como venimos insistiendo, en los medios de comunicación y en otras instancias, se presenta una confusión entre la violencia en las parejas y las «cifras de la violencia», la visibilización desde que se inician los estudios sobre la violencia en las parejas priorizando la violencia física, la estandarización de los modelos masculinos y femeninos como si se trataran de productos acabados que la sociedad elaborara al margen de la organización social, económica y política, y a los que nos adscribimos naturalmente y de forma irrevocable desde la genitalidad. Considerar que toda agresión desembocará antes o después irremediamente en un proceso de dominio violento y destructivo aboca a considerar la violencia, identificada con dominio, aplicando la fuerza bruta, como dominio desde el ejercicio de la coacción y coerción y que solo es patrimonio de los varones pareja.

Las lógicas de las sociedades, como la lógica violenta, no actúan solo sobre un sector de la población, en este caso los hombres, dejando al otro libre e impoluto, en este caso las mujeres y otras diversidades, y sus relaciones. Otra cosa es que lo que se ha representado como violencia, en eso que Foucault (1987) llamaba la construcción de verdad y saber, entren solo unas formas y no otras. En esta construcción de verdad y saber, en el establecimiento de la jerarquía de poder, siempre hay unos arriba y otros abajo, pero esto es fluctuante en distintos ámbitos y contextos, aunque socialmente queden establecidos los de más y menos valor y que el juego de fuerzas sea desigual y las consecuencias para unos y otras también.

El paradigma conflictivista, que no profundiza en por qué, para qué se construyen las asimetrías fundadas en jerarquizaciones sociales, desemboca, frente al promulgado discurso de erradicación de la violencia, en una simple administración y gestión de ella.

La violencia contra las mujeres como fenómeno social se ha construido en las sociedades «democráticas» y del «bienestar», que es desde las que hablamos, bajo una lógica de lucha de un sexo con otro y de un género contra otro, y bajo una lógica binaria ontologizada y fija de los sexos, de los géneros y desde la bipolaridad maltratador/maltratada, agresor/agredida y victimario/víctima. Y esto, a veces, lleva a callejones epistemológicos sin salida que dificultan el análisis del fenómeno y el diseño de intervenciones adecuadas.

El modo como hoy se echa mano del género como una apostilla 'rentable' electoralmente, mediáticamente y subvencionable no hace sino reforzar los mecanismos por los que el propio sistema se reproduce y legitima. La fuerza reivindicativa con la que el feminismo crítico apostó por el género, con el objetivo de un cambio estructural que rompiera con la jerarquía como lógica en la vida de los sujetos, ha ido perdiéndose en el modo como lo utiliza el feminismo más oficialista, inserto en el sistema mismo. Este feminismo oficial hace un uso monolítico y poco crítico que cierra puertas a modos de abordaje que no coincidan con las categorías construidas para producir tal efecto, instrumentalizando el concepto de género y poniéndolo al servicio del mercado y del orden social establecido.

Este uso y abuso del género obvia, por desconocimiento y por intereses, que el género no fluye del sexo, que no hay mimetismo entre sexo y género, que el sexo no es un dato natural, sino, como el género, una construcción cultural en la línea en la que se sitúa Judith Butler. La naturalización no solo del sexo, sino del género y de la sexualidad en los discursos mediáticos, políticos, económicos y académico-científicos no es casual.

Según Butler (2001: 65), «la 'unidad' del género es el efecto de una práctica reguladora que procura hacer uniforme la identidad de género mediante una heterosexualidad obligatoria». Y consecuencia de ello es la reducción de lo masculino a los varones concretos y lo femenino a mujeres.

Desde la explicación sobre la que se sustenta la concepción de varones con poder que someten a mujeres y reproducen mecánicamente valores recibidos y posiciones ocupadas, quedan aquellas desprovistas de ese poder y relegadas a dominadas en las relaciones afectivas y familiares. Esta concepción simplificada de poder, dominación y violencia, no se sostiene en el análisis de las relaciones sociales y menos aún en la realidad social de nuestras sociedades contemporáneas. Por otra parte, se sustenta en una concepción estática y ontologizada de las identidades, el poder como unidireccional y no como una lógica que atraviesa todo lo social. Así,

*en el caso de las interacciones que consideramos de violencia de género hay un 'orden de dominación' específico que es la dominación masculina. Tal hecho se muestra, por ejemplo, en que tanto hombres como mujeres son objeto de esa forma de dominación, aunque lo sean de manera desigual (García Selgas, 2009: 74).*

## 5. CONCLUSIONES

La olvidada dimensión social de los sujetos humanos: «somos con otros», frente al individuo como el valor moderno por excelencia, promueve en la modernidad al individuo como el valor supremo. En la premodernidad y en sociedades más comunales que las nuestras, la relación entre los sujetos determinaba las relaciones con las cosas; en la modernidad, esto transmuta y las relaciones entre los sujetos son concebidas desde el punto de vista de las relaciones con las cosas (la ideología económica dominante favorece esta transmutación). El mundo se convierte en un mundo subhumano, al ser la lógica vincular la que pierde este juego. (A esto, llevado a consecuencias intensas, lo llama Segato «la pedagogía de la crueldad»).

La violencia de género no se reduce a la violencia que las mujeres sufren en el ámbito de la pareja. La violencia de género abarca un espectro mayor. El término «violencia de género» no hace alusión solo a la violencia ejercida por los varones sobre las mujeres, sino que tiene una proyección más amplia como la violencia institucional, la violencia en situaciones bélicas, incluso la violencia que varones ejercen sobre varones, la violencia que unas mujeres ejercen sobre otras, también sobre varones, etc., pues refiere la violencia que se ejerce y sufre fundada en las posiciones psíquicas y sociales que se han construido socialmente como desiguales en tanto masculinas y femeninas.

Es necesario huir de posiciones esencialistas (identificando mujer con 'femenino' y varón con 'masculino'; así como esencialismos como si hubiera 'un ser mujer' y 'un ser varón'). El género es una categoría analítica relacional, por tanto, lo fundamental son las relaciones entre los géneros y estas implican que no podemos entender la posición psíquica y social de lo masculino más que en relación con la de lo femenino, y viceversa (no identificando 'masculino' con varones y 'femenino' con mujeres). No estamos hablando de dos entidades yuxtapuestas, sino de posiciones que se constituyen una en relación con la otra.

Para analizar el problema social de la violencia en la pareja y la violencia de género es necesario no guetificarlos, no simplificarlos como lo encontramos en los medios de comunicación e instancias política y académica, es decir, es necesario no verlos exclusivamente como un problema de hombres y mujeres, sino como el modo como las relaciones se producen y reproducen en su contexto histórico-cultural. Esto favorece que este problema pierda ese carácter enigmático con el que se presenta, incluso para los llamados 'expertos'.

## 6. REFERENCIAS

- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Butler, Judith (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Cabanas, Edgar e Illouz, Eva (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.

- Connell, Rawyna (2000). Arms and de man: using the new research on masculinity to understand violence and promote peace in the contemporary world. I. BREINES, R. CONNELL e I. EIDE (eds.), *Male roles, masculinities and violence. A culture of peace perspective*. Paris: UNESCO, pp. 21-33.
- Debord, Guy (2003). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos, 2.ª ed.
- Foucault, Michel (1987). *Historia de la sexualidad*. Vol. I. *La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- García, Agustín (1999). *De mujeres y de hombres*. Madrid: Lucina.
- (1990). *Análisis de la sociedad del bienestar*. Madrid: Lucina.
- García, Fernando (2009). La investigación social sobre violencia de género: una propedéutica. M. J. Miranda, M. T. Martín Palomo y B. Marugán (eds.), *Amor, razón y violencia*. Madrid: Catarata. pp. 55-84.
- Hernando, Almudena (ed.) (2000). *La construcción de la subjetividad femenina*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas.
- Hernando, Almudena (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Katz.
- Hirigoyen, Marie-France (2006). *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Paidós.
- Illich, Iván (1990). *El género vernáculo*. México: Ed. Joaquín Mortiz.
- Illouz, Eva (2006). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz.
- Illouz, Eva y Kaplan, Dana (2020). *El capital sexual en la Modernidad tardía*. Barcelona: Herder.
- Izquierdo, María Jesús (1998). *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- (2020). *El sexismo: víctimas y victimarios. Explotación, maltrato, cuidado y opresión en las relaciones entre mujeres y hombres*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Preciado, Paul (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Anagrama.
- Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*. México, vol. VIII, núm. 30, pp. 95-145 [1975].
- Segarra, Marta (2021). *Género. Una inmersión rápida*. Barcelona: Tibidabo.
- Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aire: Prometeo.
- (2023). *Escenas de un pensamiento incómodo. Género, violencia y cultura en una óptica decolonial*. Buenos Aires: Prometeo.

ICONO  
14

registraSoft



DEPARTAMENTO DE  
CIENCIAS DE LA  
COMUNICACIÓN  
APLICADA

3WTECH  
Consulting

En la era actual, donde la digitalización permea cada rincón de nuestra existencia, la comunicación ha experimentado una metamorfosis sin precedentes. Desde los museos, que buscan reinventarse en el mundo de las redes sociales, hasta el periodismo, que se adapta y evoluciona en respuesta a las demandas de una audiencia global, estamos presenciando una revolución de la forma en que interactuamos, aprendemos y compartimos información. *Pulso digital: estudios y perspectivas sobre comunicación especializada* busca capturar la esencia de este cambio dinámico, ofreciendo una profunda inmersión en las múltiples facetas de la comunicación en el siglo XXI.

Este libro reúne una colección de ensayos y estudios que abordan una amplia gama de temas, desde la influencia de los *influencers* de viajes en Instagram hasta la cobertura mediática de diferentes temas de rabiosa actualidad. Cada capítulo arroja luz sobre un aspecto específico de la comunicación especializada, proporcionando análisis detallados, reflexiones críticas y perspectivas innovadoras. A través de estas páginas, los lectores serán llevados en un viaje a través de la vanguardia de la comunicación digital, explorando las tendencias actuales, los desafíos y las oportunidades que se presentan en este paisaje en constante evolución.

*Pulso digital* no es solo un título; es una metáfora del ritmo constante y el latido del corazón de nuestra sociedad interconectada. Al igual que un pulso, la comunicación digital es vital, constante y reveladora del estado general de nuestra cultura y sociedad. Con cada capítulo, este libro busca medir ese pulso, ofreciendo a los lectores una comprensión profunda y matizada de la comunicación en la era digital.

MHID: 978-0008505370



9 780008 505370